HERALDO DE ALCOY

NÚM. 1.369 — DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS É INTERESES GENERALES — AÑO VII

Obsequio á los suscriptores

del HERALDO DE ALCOY

Tenemos el gusto de ofrecerles un precioso cuadro de gran tamaño, de 86 por 115 centímetros, al que acompaña un libro biográfico. que contiene los datos más culminantes de la Historia de España, titulado

Cuadro sinóptico de los Reyes y Jefes de Estado Español

Contiene los retratos de los Reyes y Jefes de Estado por orden cronológico, desde Ataulfo, primer rey godo, hasta Alfonso XIII y D.ª María Cristina. Al pié de cada retrato va la firma ó sello respectivo desde que los reyes empezaron á usar de algún signo ó autógrafo en sus documentos.

Dicho cuadro histórico contiene 108 retratos de tamaño 7 cms. de alto por 6 de ancho y varios otros datos de gran interés.

De manera que el cuadro resulta una crónica viva de los soberanos españoles.

Son los retratos más exactos y parecidos que se han publicado sacados por distinguidos artistas, de las monedas, medallas y de los cuadros existentes en los Museos del Estado.

Bastará fijarse en los de este siglo para buena garantía de los demás.

EL CUADRO SINÓPTICO tiene por orla y ornamento una porción de datos gráficos, curiosos é interesantes, como son: los 49 escudos de las provincias, los 10 escudos regionales, el escudo nacional y el real, 12 coronas heráldicas, 14 cruces honoríficas y las ocho indicaciones de los colores heráldicos.

Tales son los datos históricos que contiene, siendo un precioso y claro resumen de nuestra historia, un tratado de gran utilidad para consulta é instrucción, y muy digno para decorar cualquiera de las habitaciones de todas las familias, toda vez que dicha lámina y libro tienden inconscientemente á retener en la memoria los datos históricos que contienen debido á lo agradable y distraído que le hacen los 108 retratos.

Las firmas son auténticas, sacadas de antiguos documentos, así como igualmente los escudos, coronas y las grandes cruces honoríficas.

El gran cuadro y libro, pueden adquirirlo nuestros lectores por el precio total de 2 pesetas con 50 céntimos.

A los señores suscriptores de fuera que tenga que mandarse por correo certificado, 3 pesetas que deben mandar en libranza á esta Administración.

1902

Domingo 16 de Marzo

¡HORRIBLE!

(CUENTO)

Estaba anocheciendo.

Las mujeres se habían quedado en el salón, y los hombres, sentados á la puerta del jardín y alrededor de una mesita llena de copas y vasos, departían amigablemente fumando ricos habanos.

Acababa de comentarse un lamentable accidente ocurrido el día anterior: tres mujeres y dos hombres se habían ahogado en el río, y la terrible escena fué presenciada por los que la comentaban.

—Verdaderamente— dijo el general G...—la escena fué emocionante, pero no horrible. La palabra horrible significa «más que terrible». Un accidente como el del río, conmueve, trastorna, pero no enloquece. Para sentir horror se necesita algo más que la simple emoción producida por una desgracia como la que nos ocupa; es preciso algo espeluznante, algo anormal que haga sentir una sensación parecida al escalofrío. Un hombre que muere, sea su agonía la que fuere, no produce horror; un campo de batalla no tiene tampoco nada de horrible; hasta los crímenes más sensacionales no suelen ser generalmente horripilantes.

Lo que causa verdaderamente horror, porque es lo anormal, lo desconocido, lo inesperado, lo brutal, digámoslo así, es el siguiente hecho, del que fuí yo testigo presencial.

Era durante la guerra del 70.

Después de haber cruzado Ruen, emprendimos la retirada hacia Pont-Audemer.

El ejército se componía aproximadamente de 20.000 hombres; un ejército derrotado, desmoralizado, que aniquilado completamente, huía á la desbandada á rehacerse en el Havre.

La tierra estaba cubierta de nieve. Era ya anochecido, y las tropas no habían probado bocado desde el amanecer; huían vertiginosamente de los prusianos, que iban picándoles la retaguardia.

La campiña normanda, de tonos cárdenos, sombreada por los árboles que rodeaban los cortijos, se extendía bajo un cielo negruzco y de aspecto siniestro.

La marcha de las fuerzas producía un ruido confuso, un repiqueteo de golpes secos, mezclado con el metálico de los sables, que se perdía en lo infinito.

Los soldados, encorvados, sucios, rendidos, cubiertos de andrajos, caminaban con dificultad, hundiendo sus pies en la nieve, que caía copiosamente, y haciendo titánicos esfuerzos para no quedar rezagados.

Cerca de mí, un joven corneta se quitó los borceguíes para ir descalzo, pues tenía los pies llenos de vejigas; la sangre que manaba de sus heridas marcaba sus pasos en la nieve. Anduvo poco: algunos momentos después, y presa de acerbo dolor, se sentó al borde del camino para descansar algunos minutos... Allí quedó para no levantarse más: hombre rezagado era hombre muerto. A todos ocurría lo mismo. Sentados en la nieve, creían poder continuar la marcha una vez repuestos de la fatiga... Infelices!: la inamovilidad les producía un leve hormigueo; iba paralizándose la sangre poco á poco, é insensiblemente, víctimas de extraña somnolencia, cerraban los ojos, doblaban la cabeza sobre las rodillas, y á los pocos segundos sus cuerpos quedaban yertos y sus músculos duros como la madera y completamente rígidos.

Nosotros, más robustos ó más ágiles, helados hasta los tuétanos, avanzábamos siempre, como impulsados por una fuerza sobrenatural, en aquella terrible noche de nieve, cruzando la helada campiña, abatidos por la derrota, aplanados por la desesperación.

Entre el confuso tropel de soldados percibí á dos gendarmes que sujetaban á un hombre de singular aspecto. De pequeña estatura, viejo, sin pelo de barba, resultaba un tipo sospechoso. Sus aprehensores iban en busca de un oficial, creyendo habían cogido un espía.

Esta palabra circuló rápidamente entre los soldados, y bien pronto rodeaba al prisionero un inmenso grupo. Fusiladle! —gritó una voz,—y á ello se dispuso inmediatamente aquella turba furiosa, ávida de sangre.

Pensó decir algo, pero á pesar de ser entonces jefe de batallón, me contuve; reinaba entre las fuerzas tal indisciplina, que no respetaban las jefaturas y podía correr el riesgo de ser fusilado yo también.

Uno de los gendarmes vino hacia mí, y presentándome al supuesto espía, dijo:

—Hace tres días que viene en nuestro seguimiento y pide á todo el mundo noticias referentes á la artillería.

Me decidí por fin á interrogarle y le pregunté: —¿Quién es usted? ¿Qué quiere? ¿Por qué sigue usted al ejército?

A mis preguntas contestó el prisionero con algunas palabras, pronunciadas en un «patois» ininteligible.

Verdaderamente aquel extraño personaje, de aire humilde, encogido de hombros, con los ojos bajos y un temblor convulsivo que agitaba todo su cuerpo, despertaba vivas sospechas, y yo no tuve ya duda duda de que estaba en presencia de un espía.

Los soldados gritaban: — ¡Matadle! ¡Que muera!

Me dirigí á los gendarmes, preguntándoles si me respondían del prisionero, y... no había aún acabado la pregunta, cuando éste, arrancado de manos de sus aprehensores, arrastrado por la turba soldadesca que se lo disputaba dando alaridos de furor, fué sacado del camino y amarrado ya medio muerto á un árbol.

Inmediatamente se le fusiló. Los soldados disparaban sobre él; cargaban sus armas y tiraban de nuevo con un encarnizamiento brutal. Disputábanse la vez para descerrajar un tiro sobre el cadáver, é iban desfilando uno á uno, disparando siempre su fusil sobre aquella masa informe cosida á balazos.

De repente se oyó un grito ensordecedor: —¡Los prusianos, los prusianos!; —y seguidamente, el rumor inmenso que produce un ejército corriendo á la desbandada.

La falsa alarma fué producida por los disparos hechos sobre aquel vagabundo, y sus mismos verdugos, asustados al oir los gritos que anunciaban la supuesta proximidad del enemigo, se dieron á la fuga.

Yo me quedé solo con los dos gendarmes, á quienes el deber retenía á mi lado, y les ordené que desataran al desconocido.

No era ya sino una masa informe, una piltrafa, un amasijo de carne y ropa sanguinolenta.

—Registradle—dije —dando á uno de ellos una caja de cerillas.

La orden fué inmediatamente cumplida. Mientras uno de los gendarmes alumbraba con un fósforo, el otro reconocía las ropas, que consistían en una blusa azul, camisa, pantalón y zapatos. En uno de los bolsillos se le encontró un cuchillo con mango de asta, un pañuelo, una caja de rapé, un trozo de bramante y un pedazo de pan.

—He aquí todo lo que lleva encima— díjome el gendarme, presentándome los citados objetos.

—Desnudadle—repliqué.—Veamos si se le encuentra algo más escondido entre la ropa y la carne.

Y para facilitar la operación, que resultaba dificultosa, yo mismo les alumbré con los fósforos.

A través de la incierta luz, contemplaba yo aquel deforme montón de carne humeante que iba quedando al descubierto, libre de vestiduras.

De pronto, uno de los gendarmes exclamó con voz indefinible:

—Cuerpo de Dios! Mi comandante!... Es una mujer!

No puedo explicar lo que en aquel momento pasó por mí: terrible escalofrío recorrió todo mi cuerpo, y se apoderó de mí una sensación de indecible angustia.

Dudando todavía, me arrodillé sobre la nieve y examiné atentamente aquellos inanimados restos; era, en efecto, una mujer.

Los gendarmes, atónitos por el inesperado descubrimiento, esperaban mis órdenes.

Yo me encontraba perplejo, sin saber qué hacer, queriendo adivinar el secreto de aquel horrible drama, cuando oí á mis espaldas la voz del brigadier, que dijo pausadamente:

—No hay duda; esta pobre mujer venía en busca de un artillero, su hijo, del que hace tiempo no tenía noticias.

Sin darme cuenta me encontré con los ojos llenos de lágrimas. La presencia de aquella muerta, para todos desconocida, de aquel asesinato infame cometido en la nevada planicie, de noche y rodeados de circunstancias tan excepcionales, me hizo comprender de una vez para siempre el verdadero significado de la palabra «Horrible!»

GUY DE MAUPASSANT

— 188 —

cuando todas las pruebas materiales se vuelven contra mí. Ven, pues, á escucharme y á defenderme; pues ya presumirás que después de la prueba que he sufrido, más que la vida, me preocupa mi honor, y lo pongo en tus manos.

Rodolfo.»

— 185 —

acaso la influencia de la atmósfera, preferí respirar el fresco ambiente de la noche.

—Debo manifestar á V. que este paseo nocturno parece sospechoso á la justicia. Al regresar, ¿tenía V. el vestido mojado y cubierto de lodo?

—Salí de la población, y recibí una fuerte lluvia.

—Tenía usted algunas manchas de sangre en la camisa.

—Provenía de un rasguño en la mano al cobijarme debajo de unas breñas.

—¿En qué parte están?

En el molino de la Abadía, camino de...

—Y ¿fué V. allá en noche tan borrascosa?

—Tenía necesidad de andar para distraerme, y la tormenta me inquietaba muy poco.

—¿Negará V. que acaba de cometer un crimen, y que intentaba solo librarse de sus remordimientos por una agitación toda exterior?

—Cometer un crimen!... ¡yo!... ¿Podría V. sospecharlo?

—Es una sospecha que todo lo confirma y desde ahora queda V. encerrado en estado de prevención y se le tendrá arrestado.

Al oir estas palabras, Rodolfo palideció, dobláronse sus rodillas, y quedó sin sentido. Al volver en sí, vióse solo en un reducido aposento abovedado, sin otros muebles que un pequeño lecho, una mesita y una silla. La única ventana, abierta cerca del techo, tenía gruesos barrotes de hierro: en la puerta, sólidamente cerrada, una rejilla le permitía ver un centinela paseándose por un vasto corredor. No le cabía duda: estaba preso é incomunicado, y lo que era peor, acusado de haber muerto á su mejor amigo!

Pocas horas después, Rodolfo compareció á otro interro-

VENCEDOR Y VENCIDO

Delarey y Methuen

Un hecho que tal vez sorprenda á nuestros lectores: Delarey, al igual que Dewet, es muy popular en Londres.

«Es por todos conceptos, dicen los periódicos británicos, un valiente gentilhombre, valiente, cortés y caballeroso.»

Pondérase su distinción natural, su semblante aristocrático y el imponente aspecto de su cabeza enorme con melena de león.

En los comienzos de la guerra, Delarey experimentó el dolor de ver caer á su lado al mayor de sus hijos, que contaba quince años de edad, á quien un proyectil inglés dejó sin vida.

Aquel padre espartano hizo que inmediatamente se alistara en el ejército boer su hijo segundo, de trece años y medio.

Una noche conversaba con algunos jefes boers.

Casi todos sostenían que lord Roberts había sido bien recompensado por la victoria alcanzado contra el general Kronje, pues Inglaterra le había concedido 100.000 libras esterlinas.

—Estad persuadidos—les dijo—que lord Roberts daría toda su fortuna, sus condecoraciones y sus dignidades, si con ello pudiese volver á la vida á su hijo mayor, que nosotros le matamos. Yo, que también he perdido á mi hijo en esta guerra, comprendo cuánto debe sufrir lord Roberts.

Y el héroe quedó sumido en una de esas profundas meditaciones que constituye uno de los rasgos característicos del gran guerrillero.

Delarey ha sido el que ha infligido á los ingleses las más sangrientas derrotas. En la batalla de Maggersfontein mandaba el flanco izquierdo de los boers. Rechazó victoriosamente los furiosos ataques de lord Methuen, y tal fué la matanza al avanzar la columna Robertson hasta las trincheras ocupadas por las fuerzas de Delarey, que según refiere un testigo «se caminaba literalmente sobre cadáveres ingleses».

El general Delarey es un jefe de sentimientos muy humanitarios y los prisioneros que caen en su poder, reciben siempre excelente trato.

Antes de la guerra era granjero y había residido durante muchos años en el Volksraad.

La opinión pública se inclina en Inglaterra á perdonar á lord Methuen su persistente mala estrella, á causa del gran valor y de la abnegación con que se ha batido desde el principio de la guerra.

Desde las derrotas que sufrió en los comienzos de la campaña, no ha tenido más que un objetivo: tomar la revancha, costase lo que costase, habiendo solicitado siempre la dirección de las operaciones más árduas y peligrosas. Los generales ingleses reconocen con unanimidad que á lord Methuen se le han encomendado siempre las tareas más espinosas, las que demandaban más abnegación. Ha tenido que combatir siempre á los boers del Oeste que son en todos conceptos los más temibles. Ha sido muy querido de los soldados, en especial de los de la guardia. Más de una vez se han visto contingentes ingleses, que iban á ser repatriados, llevar en triunfo á lord Methuen sobre sus hombros.

Lord Methuen es un hombre que hace chistes bajo una lluvia de balas. Demostró su nobleza en la forma como honró el cadáver de Villebois Mareuil en el campo de Boshof.

Methuen mandaba la columna que libertó á Kimberley y considérase que si cayó en la celada que le preparó Delarey, fué, como siempre, por el exceso de audacia y de descuido que le caracteriza y que tan acerbas críticas le ha valido de los escritores militares.

BUENA MEDIDA

Según leemos en un periódico de Málaga, son muchas las personas de aquella capital que se disponen á emprender una activa campaña cerca de los poderes públicos, con el objeto de que se reduzcan las vacaciones en los establecimientos oficiales de enseñanza, limitándose las del verano al rigor de la canícula, é inaugurándose los cursos en los primeros días del mes de Septiembre.

No estaría demás que cundiese semejante idea y se animasen los padres de familia para batallar por todos los medios posibles en pro de un cambio radicalísimo en la enseñanza oficial, que haga de ella algo útil y productivo y no un *pierde-tiempo* como en la actualidad es.

Descontando los innumerables días santificados por la Iglesia, los convertidos por los poderes en días de asueto, las enfermedades y los *novillos*, se reducen las clases á un espacio de tiempo limitadísimo. Es conveniente reaccionar contra este abuso y hacer que lo que se llama enseñanza, lo sea. Por lo pronto, bueno es comenzar pidiendo que se restrinjan algo las vacaciones.

PASATIEMPO

EPIGRAMA

Al ejército marchó
Perez por hacer carrera,
y tanto lo consiguió,
que al poco tiempo se halló
luciendo una charretera.
—Y así á su novia escribia
con entusiasmo el buen Perez:
—Has de saber, vida mia,
que ya soy todo un alférez
graduado de caballería.

—

Elecciones municipales.

En cierto pueblo presenta su candidatura un dentista, el cual ofrece sacar gratis una muela á todo elector que vote por él:

—Ahí tienen ustedes un hombre—exclama su contrincante—que si vence, podrá vanagloriarse de haber triunfado á fuerza de puños.

—

Gedeón reprende á su hijo porque éste le ha faltado al respeto, y le dice:

—En mi vida me atreví á levantar la voz ante mi difunto padre...

—¡Ah, tu padre!... ¡Tu padre!...

—¡Qué tienes que decir de mi padre? ¡Valía cien veces más que el tuyo!



El día de ayer fué espléndido y aquellos que entran pocos en libra en el presente mes.

Por ahora no hay señales de que cambie el tiempo.

Más vale así.

—En la parroquial de Santa María, habrá hoy domingo, á las siete y cuarto Misa de Comunión. A las nueve Tercia y Misa Conventual con sermón cuaresmal. Por la tarde, á las tres, explicación de la doctrina cristiana; á las seis continúa el novenario á Jesús Nazareno y Vía-crucis por el alma de D.ª Antonia Pérez Alvarez.

En la de San Mauro, á las siete, Misa de Comunión por el Culto contínuo; á las nueve la Misa Conventual. Por la tarde, á las tres y media, Corona, Viacrucis y sermón cuaresmal; á continuación se descubrirá á S. D. M. y tendrá lugar el último ejercicio del Septenario de San José: al anochecer Vía-crucis.

En la iglesia de San Agustín continúa el Mes de San José y termina con la Misa de Comunión que se celebrará á las siete y la devoción que se practica en esta iglesia de los siete domingos.

En el Santo Sepulcro, á las cuatro de la tarde, el ejercicio del tercer dolor de la Virgen, predicando el Dr. D. Joaquín Pérez.

En la capilla de la Beneficencia, á las siete, Misa de Comunión por la Asociación «Amiguitos del Niño Jesús», donde podrán cumplir con el precepto Pascual.

En lo del Santo Hospital, conclusión de los siete domingos á San José.

—La Comisión Provincial ha aprobado las cuentas de los bagajes facilitados por el Ayuntamiento de Alcoy, durante el segundo semestre del ejercicio de 1901.

—Ayer se encontraba en Alcoy el apoderado de «Guerrerito» que, como nuestros lectores saben, está contratado para la corrida de toros de muerte que ha de celebrarse en nuestra plaza el día 20 de Abril próximo.

El «Guerrerito» está contratado con Antonio Reverte, para la corrida que se verificará en la plaza de Murcia el día ... del actual, y de cuyo resultado daremos cuenta para satisfacción de los aficionados.

—Mañana lunes llegará á nuestra ciudad la acreditada modista en sombreros doña Emilia Aparici, tan conocida de las damas alcoyanas, por haber tenido la satisfacción de recibir sus encargos en las pasadas temporadas.

Para las próximas de primavera y verano, trae los más elegantes modelos, que tendrá el gusto de presentar á cuantas señoras quieran honrarla con su visita en la fonda del Comercio, en donde como de costumbre se hospeda.

—Ha sido destinado á la zona de Tarragona, el coronel D. Gerardo Boix, teniente coronel que fué del regimiento infantería de la Princesa.

—Telegrafían de París que en el Senado se puso á la orden del día el proyecto de ley por el que se aplica á las mistelas extranjeras la tarifa general de aduanas de 1892, modificada por la ley de Marzo de 1899.

La discusión de este proyecto se declaró urgente.

El objeto del proyecto es imponer á las mistelas, á su entrada en Francia y en Argelia, un doble derecho, ó sea, un derecho sobre el alcohol y otro sobre el mosto, calculado según el grado acreométrico que posea este producto, privado de alcohol.

Un ministro ha declarado que el proyecto no debe prosperar, porque es perjudicial.

—Hemos recibido el tercer número de la importante revista «Hojas selectas» que con gran éxito publica la conocida

gatorio, y fué confrontado con el cadáver de la víctima. Cuando se vió en aquella estancia tan conocida y en donde habían pasado tantas y tan dulces horas, cuando vió tendido sobre la cama mortuoria, pálido, inmóvil, yerto, al compañero de su infancia, al tierno amigo de su juventud; al contemplar aquella boca, muda desde entonces para siempre, aquellos ojos cerrados, aquellas facciones que no tenían ni la animación de la vida, ni el reposo de la muerte, pero que conservaban una suprema expresión de dolor; cuando le mostraron aquella frente rota, aquel cráneo abierto; aquella herida por lo cual la vida había huído; cuando la justicia humana, terrible, inexorable, le colocó delante de aquellos tristes restos y allí le interrogó, nada pudo responder, echóse á los piés del cadáver, abrazóles y exclamó con sollozos convulsivos:

—¡Carlos! amigo mío! despierta! dí que me amas! dí que me perdonas! Sin nuestra fatal disputa, nada de esto hubiera sucedido! tú vivirías! Dí que me perdonas, para que muera en paz! ¡Carlos! ¡Carlos! ¡Carlos!

No pudieron arrancarle una palabra más, y otra vez fué conducido casi moribundo á su encierro

La población entera concurrió á los funerales de Carlos. Lloraban todos su juventud y recordaban su buen natural y gracia familiar. Era una de esas figuras dichosas que todos se complacen viéndola pasar y que en torno de ellas no excitan otro sentimiento que la más benévola simpatía. Pero lo que añadía punzante amargura á la desolación pública, era el recuerdo de aquella trina amistad, hasta entonces sin ejemplo, amistad citada y encomiada en todos los tonos, y ahora rota y lacerada por el crimen á la muerte. De los tres amigos, el uno yacía asesinado en aquel féretro que la muchedumbre de pueblo seguía triste y silenciosa; el otro estaba encerrado en una cárcel y bajo la acción de la justicia; víctima el uno; asesino el otro; y el tercero en medio de

su soledad y desconsuelo acompañaba los restos de su amigo. Todas las miradas se fijaban en Alfredo, que seguía en pos del féretro, confundido con los más próximos parientes. No era mayor la palidez del muerto que la de su lloroso amigo, que con los ojos anublados, vacilante, sin fuerzas, buscaba apoyo en el brazo de un sacerdote que iba á su lado, y parecía no tener conciencia de sus actos. Durante las exequias no pudo contener su dolor; sus sordos gemidos mezclábanse con el canto de los sacerdotes y á veces interrumpían los sublimes acentos por los cuales describe la divina Escritura la brevedad de las cosas mortales. Permanecía arrodillado; con el rostro oculto entre las manos; un temblor nervioso agitaba todo su cuerpo; y cuando después de las últimas preces continuó su marcha al cementerio el fúnebre cortejo, cayó dos veces de rodillas antes de poder levantarse y ocupar su sitio en las filas de acompañantes. Aquel dolor tan verdadero inspiraba á todos profunda compasión, en términos que casi olvidaban la víctima para no pensar más que en el amigo fiel á quien la muerte dejaba sin consuelo y que en un día perdía todos sus afectos. Ante la abierta sepultura pareció redoblar el dolor de Alfredo; apartaba los ojos angustiado para no ver aquella hoya en la que iba á descender el cadáver, y cuando las primeras paletadas de tierra resonaron con sordo ruído sobre las nudas tablas, retrocedió instintivamente con un sentimiento de horror, repitiendo con voz entrecortada el nombre de Carlos. Sacáronle de aquel fúnebre lugar, y toda la concurrencia, movida de compasión, lloró á Carlos y Alfredo y execró la memoria de Rodolfo.

Pocos días días después, Alfredo recibió un billete que decía:

«No puedo tener otro abogado que á tí, á tí que me conoces, y sabes que no he podido poner sobre nuestro pobre Carlos mano violenta. Tú fiarás en tu amigo aun

casa editorial de Madrid y Barcelona, Salvat y C.ª

La amenidad de los artículos así como el lujo y esmerada ejecución de los grabados, son motivo para que la referida publicación sea digna de figurar al lado de las mejores del extranjero, por lo que recomendamos su lectura y felicitamos á la vez á los señores Salvat.

—Por donación de una persona piadosa, se admitirán en la secretaría de la Casa de Desamparados, por todo el tiempo de Cuaresma, instancias para entrar en sorteo de dos dotes de a trescientas pesetas cada una, para doncellas pobres, que tengan que contraer matrimonio y reunir las condiciones siguientes:

1.ª Tener de 20 á 26 años y casarse con soltero.

2.ª Ser naturales de Alcoy.

3.ª Ser de buena conducta.

Las condiciones 1.ª y 2.ª las acreditarán por papeleta simple de la parroquia de su bautizo; y la tercera con la firma de uno de los señores eclesiásticos de esta ciudad ó cualquier individuo de los que componen la Junta directiva de la Casa.

El sorteo se verificará públicamente el domingo 6 de Abril, á las diez horas de su mañana, en el zaguán de la misma Casa; debiendo ser solteras en aquel día las que entren en el referido sorteo, y serán premiadas la primera y segunda que salgan del globo. Si resultase que alguna de las premiadas hubiera ya contraído matrimonio al tiempo del mencionado sorteo, se entiende que renuncia á la dote, pasando su derecho á la tercera que salió en suerte, y en su defecto á la cuarta, etc.

La entrega de las repetidas dotes se efectuará el tercer día de Pascua de Pentecostés, á las 10 de la mañana, en la Administración de la Casa, mediante la presentación del certificado de haber contraído ya el matrimonio, estendido en papel simple, debiendo constar en él que eran solteros los contrayentes. Sino hubiera contraido el matrimonio ya en aquel día, perderá su derecho; pasando la dote á aumentar el número de las del año siguiente.

En la calle de San Mauro número 19, se admiten los documentos todos los días.

Los nombres de las agraciadas se publicarán en los periódicos locales y los nombres de todas se expondrán en la puerta de la Casa, con el número que les haya tocado en suerte.

—Por su incomparable bondad y finura, gozan de envidiable fama los célebres amontillados BOTAINA, P. P. y W. marca registrada de la casa de D. Pedro DOMECQ.

Finalmente ¡oh lectores!

Podemos anunciar que ha sido vencido el terrible mal venéreo y sifilítico. Para detalles léase el anuncio «Confites antivenéreos, Roob antisifilítico, Inyección Vegetal COSTANZI».



Santo de hoy.—San Agapito obispo.
Santo de mañana.—San Patricio obispo.



INFORMACIÓN ESPECIAL DE NUESTRO CORRESPONSAL SR. PUIG

(ALCANCE POSTAL)

Madrid 14

LA CRISIS

En los círculos

Continúa la expectación.

Terminadas hoy las consultas, la impresión que domina en los círculos, dejando á un lado lo que en estos asuntos pone la fantasía ó el interés, y teniendo en cuenta los términos en que se ha planteado el problema de la crisis, es que se intentará la formación de un Gobierno da concentración liberal, recibiendo ese encargo el presidente del Senado, Sr. Montero Ríos.

La dudas surgen acerca de si se constituirá ó no este Gobierno y las consecuencias que el desarrollo de ese nuevo período de la crisis puede tener.

Es decir; mañana encargará la Reina la formación del nuevo Gobierno, y en ese momento comenzará á redoblarse el interés de la política, por ser muchos los que creen que al fin vendrá á parar la confianza al Sr. Sagasta, pudiéndose asegurar que todo el mundo está despistado en los actuales momentos.

Methuen en libertad

Londres.—Esta madrugada se ha recibido un despacho del general Kitchener, fechado anoche á las 9'45, anunciando que lord Methuen, prisionero de los boers, ha sido ayer devuelto por éstos á la guarnición inglesa de Klerksdorp.

Añade el despacho que el estado del general es satisfactorio, pues su herida no reviste la gravedad que en un principio se supuso.

Termina manifestando que se prodigan al herido todos los cuidados posibles.

Más noticias

Londres.—La prensa inglesa de esta mañana se muestra unánime en expresar la satisfacción con que se ha sabido la entrega por los boers de lord Methuen.

Casi todos los periódicos hacen justicia á la conducta caballerosa de Delarey.

Los liberales dicen que ha llegado ya el momento de que el gobierno británico muestre su reconocimiento á los boers, cambiando de actitud respecto de los mismos.

Los conservadores sugieren la idea de que hay que contestar al rasgo de Delarey con el envío al campo boer de ambulancias sanitarias, ó mejor dejando en libertad á uno de los generales transvaalenses ú orangistas prisioneros.

En honor de Delarey

Amsterdam.—La reciente victoria de los boers produce cada vez mayor entusiasmo.

En esta ciudad se ha abierto una suscrición para ofrecer una espada de honor al general boer Delarey.

La suscrición ha llegado en seguida á una suma importantísima.

La crisis

Madrid 15 (18-40)

La Reina ha confiado de nuevo su confianza al señor Sagasta para la formación del nuevo ministerio.

El jefe del partido liberal ha empezado ya la consulta para la designación de nombres.

Canalejas

Madrid 15 (19 40)

Insístese en asegurar que el Sr. Canalejas formará parte del nuevo ministerio en el cual quiere el Sr. Sagasta que entren las personalidades más sobresalientes del partido liberal.

Dícese también que el Sr. Canalejas ocupará la Presidencia del Congreso.

Hasta el lunes

Madrid 15 (20-25)

El Sr. Sagasta dice que hasta el lunes no llevará á la aprobación de la Reina el nuevo gabinete.

Imp. del HERALDO DE ALCOY

ANUNCIOS

HERALDO DE ALCOY

DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS E INTERESES GENERALES

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Alcoy, un mes.	1 pta. 50 cts.
Fuera, trimestre.	5 »
Extranjero, trimestre.	10 » 50 »

REDACCION, ADMINISTRACION É IMPRENTA

Arias Miranda, 1, bajos